

tradición iconográfica con sentido benéfico y profiláctico; o el aprovechamiento de la tradición iconográfica de ciertos temas, en el Bajo Imperio, para representar actividades y escenas de la vida cotidiana (vendimias, cacerías etc.); e incluso, para expresar la riqueza y el patronazgo de los propietarios de las villas.

Por último, señala el cambio que se advierte con la llegada del cristianismo, que se plasma en algunas villas, como la de Gárgoles o Villafranca, en una tendencia anicónica, y en mosaicos como el del *oecus*, de Fraga, en una tendencia selectiva, escogiendo de los antiguos repertorios aquellos motivos que, por su ambigüedad, sirven para reflejar la nueva doctrina. Considera que las laudas sepulcrales, que permiten un nuevo uso para el mosaico, constituyen una respuesta propia de la musivaria hispana a los problemas que se plantean en estos momentos, como sucede en el norte de África.

En definitiva, se comprueba que las intenciones expresada por el autor en el prólogo quedan colmadas en los resultados finales. Esto resulta posible porque el planteamiento del trabajo se hace en términos correctos y el desarrollo del estudio sigue una línea coherente e impecable. Todo ello hace que el estudio tenga una proyección fuera del límite del conventus a que se dedica, tanto por el enfoque y método empleados, como por las conclusiones, que se prestan a ser contrastadas en otros ámbitos peninsulares.—MERCEDES TORRES CARRO.

María Cristina GUALANDI-BENTO, *Le lucerne antiche del Trentino*, Trento, Servizio Beni Culturali della Provincia Autonoma di Trento, 1986, 4º, 510 pp. (= PATRIMONIO STORICO E ARTISTICO DEL TRENTO, 11).

Este volumen comprende las lucernas de diversas colecciones tridentinas, Castello del Buonconsiglio en Trento, Museo Diocesano Tridentino, Civico de Bolzano, Riva de Garda, Roveretto y Tiroler-Landesmuseum de Innsbruck.

La historia de estas colecciones, singularmente el nacimiento del Museo Nazionale Trentino y su concepción en un marco de propaganda cultural muy definible y con múltiples paralelos en la Italia de los Años Veinte, es un poco la historia de un curioso entresijo histórico cultural muy propio de las vicisitudes de Europa en el presente siglo. En cuanto a la dispersión museística la A. ha tenido que enfrentarse con un cuadro que tras su experiencia boloñesa le era familiar pero aquí aparece ampliado. La historia de los distintos museos, coleccionismo erudito, primeras excavaciones y recuerdo histórico-piadoso hallaría fáciles paralelos. Sin embargo en el caso del Trentino estos fondos museísticos permiten, al contrario de otros museos locales o municipales del N. de Italia, formarse un cuadro mental del uso y consumo de lucernas en el Trentino. Que los hallazgos distribuyan junto a los valles fluviales, especialmente el del Adigio no puede llamar demasiado la atención. Lo que si llama es la abundancia en un territorio alpino, donde el aceite tenía que ser costoso y poco desarrollado su uso como combustible, el número de hallazgos y no sólo de las omnipresentes *Firmalampen*. Solo seis lucernas de disco (*Bildlampen*) proceden del Trentino pero la A. desarrolla una profunda investigación sobre las *Bildlampen* en Italia Septentrional y en las provincias occidentales del Imperio. No faltan tipos, como las lucernas «de rana» que difícilmente tuvieron otra relación con el Trentino que haber sido éste su refugio final pero no es este caso de las lucernas africanas que se documentan, con procedencias claras, en una cantidad no indiferente. La comparación con Retia y Nórico sería interesante.

Lo dicho hasta ahora se refiere a los fondos pero hay que destacar los valiosos capítulos sobre la historia, desarrollo y cronología de tipos que sólo puedo considerar comparables con los de D. Bailey en los volúmenes dedicados a las lucernas del British Museum.—ALBERTO BALIL.